

## Reciclaje de humanos

Como sociedad globalizada estamos desbordados de datos sobre temas sociales y ambientales tanto locales, regionales como mundiales, la pregunta que surge es ¿Qué hago con tanta información y con tanto por hacer para “salvarnos” de la destrucción que estamos haciendo los humanos principalmente? Lo anterior suena lógico ya que estamos al borde de una crisis por saturación de datos, situación aunada a la falta de filtros mentales que analicen y ciernen lo que llega a nosotros por diferentes medios de comunicación incluidas las redes sociales, además del evidente analfabetismo cibernético, por supuesto todo esto se tiñe de color oscuro en el escenario cotidiano. Pero cerramos los ojos y al abrirlos después de una respiración profunda aparece la esperanza de que algo bueno suceda, concepto que tendremos que resemantizar, es decir, darle otra connotación, sin atributos mágicos simplones y ramplones, sino como una idea que nos da un respiro y oxigena nuestra alma para seguir viviendo en este maravilloso y espectacular mundo.

La esperanza que se propone en este espacio lleno de ideas reconciliadas en letras, es la esperanza de un mundo limpio, seguro y digno, indudablemente esto es un gran paquete que habrá que ir abriendo en algunas de sus partes. En este sentido de particularizar sin perder la totalidad, nos enfocaremos en el resultado de una de las facetas de domesticación más peligrosas y autodestructivas del humano, su “estilo de vida consumista” y su caminar por el planeta dejando “huellas ecológicas” profundas, como consecuencia su estilo de producir, organizar y desechar; el caso más coloquial y complejo es el conocido como BASURA.

Todo nuestro actuar pasivo o activo tiene como consecuencias diferentes impactos en nuestro medio natural y humano, de manera específica en nuestros semejantes y en otras especies.

Los desechos revueltos llamados popularmente basura, es parte del resultado de una visión del mundo, impuesta y reproducida por un determinado grupo de humanos que en su “mundo” están convencidos que así debe ser nuestro “estilo de vida”, sin entrar en teorías de la conspiración, se puede decir que a esa que les conviene que los millones de millones de humanos vivamos de esa manera y por supuesto piensan que todos debemos apostar por ese sueño, ese ideal de civilización; esta visión del mundo da como resultado situaciones de alto impacto ambiental negativo, costosas y sobre todo violadoras de un principio ético milenario: el valor del respeto intergeneracional.

Los desechos revueltos como producto de una cultura consumista y dilapidadora de su propio medio de vida, es un asunto que tiene décadas de conocerse como un “problema”, especialmente se acrecentó cuando entraron al mercado los plásticos de manera masiva, pero pese al tiempo transcurrido y los efectos evidentes que sabemos existen, se sigue tratando el tema de la basura de una manera ligera, miedosa, quizá sin ganas de resolver.

Dicen por ahí “dime qué tiras y te diré quién eres”, esta frase nos obliga a contextualizar y evitar caer en comprar fórmulas para resolver este asunto sólo desde una perspectiva. El caso de la capital de San Luis Potosí, México, presenta particularidades propias de su historia y cultura, localización geográfica, desarrollo social y económico, así como sus sistemas de orden y gobierno, por tal motivo, el tratar de entender por qué y cómo es posible que se generen más de 1,400 toneladas de basura diariamente, esta cantidad sin tomar en cuenta otros cientos más de kilos provenientes de la actividad comercial y empresarial, lo anterior nos exige un entendimiento y para detener y prevenir esta situación desde diversos cristales, es decir paradigmas para comprender esta parte de la realidad, para ello estamos obligados a tomar en cuenta las distintas experiencias y opciones exitosas para evitar así monosoluciones, producidas para tapar apariencias o justificar responsabilidades civiles y gubernamentales,

mismas que regularmente tienen un costo-beneficio social, económico y ecológico más grande si hacemos cuentas.

San Luis Potosí y el asunto de la basura debe ser tratado de manera compleja, democrática y plural sectorialmente, es quizá un reto no sólo de las dependencias que por LEY tiene la obligación, sino también de su sociedad. Resultado de lo anterior se torna un tema que rebasa las visiones simplistas de recoger la basura y enterrarla, o aplicar la “solución” más moderna: castigar, separar, vender y enterrar.

Hay muchos actores involucrados en este tema, quizá nadie está exento de participar, pero para facilitar el entendimiento podríamos dividir a los actores en: a) consumidores-productores de desechos, b) fabricantes y comercializadores de productos, c) gobiernos (municipal, estatal y federal), d) trabajadores de la basura (incluye pepenadores, recolectores particulares, intermediarios y recicladores). Cada uno juega diversos papeles sociales, por lo que al mencionar la palabra basura en cada uno de estos actores se presenta o visualiza una diversidad de ideas y emociones, seguramente distintas unas de otras. Si es verdad lo anterior, por qué se siguen haciendo acciones unilaterales o apoyando monosoluciones.

Quizá todo este actuar inmediatista que seguimos teniendo con respecto a esos desechos olorosos que no queremos tener nadie en casa y que para algunos significa un recurso que requiere ser controlado y para otros es su subsistencia laboral, por lo tanto, resulta esta variedad de sentires y deberes un reto social, si aceptamos e incluimos todos estos aspectos, ponderando responsabilidades que van desde lo individual-familiar, hasta voluntades y obligaciones de las organizaciones privadas y públicas.

Un alto porcentaje en la población frunce el seño cuando escuchan la palabra BASURA, eso tiene que ver con una herencia social de la percepción de la gente, es decir el sentido “negativo” de esos desechos urbanos revueltos; es percepción está connotada desde olores desagradables, aspecto desordenado y feo, hasta relaciones “mágicas” de la basura que por generación espontánea surgen de ahí una serie de animales dañinos a la salud humana. En este sentido de apreciación de la basura habrá que trabajar de manera muy contextual, ya que no es lo mismo lo que piensa y siente la gente de la capital de San Luis Potosí, que de los municipios huastecos o altiplanenses. Esta reflexión nos lleva a una obligación por si queremos resolver el asunto de la basura en un determinado lugar, es decir, tendremos que conocer qué piensa, qué cree, qué siente, qué mitos tiene la gente sobre el tema; análisis que deberá integrarse a otros más como es la dinámica demográfica, historia de vida de la gente con relación a su participación ciudadana activa, su gobernanza, cohesión social, capacidad física (infraestructura física, técnica y tecnológica) e intelectual (sensibilidad, información y capacitación), identificando procesos productivos y sociales donde están incluidos todos los actores arriba mencionados, incluidos los trabajadores de la basura.

Lo anterior nos obligará a conformar proyectos integrales, con un sentido sustentable, una misión y metas específicas y, sobre todo, partir de propuestas colegiadas, proyectos formados con equipos multidisciplinarios y sectoriales, basados en competencias profesionales que realmente respondan certeramente al reto: No producir basura.

No producir basura, es un fin último de una idea que a muchos nos gustaría, pero esa utopía viable es necesaria, pero no suficiente para avanzar. Producimos desechos todo mundo, según nuestro estrato socioeconómico y cultural, en otras palabras, hay una forma diferenciada de producción de desechos y de producción de basura, algunos estratos de mayor solvencia económica producen menor peso en su basura, pero mayor volumen por plásticos, papel y cartón. Los pepenadores por intereses económicos prefieren asistir a colonias populares, como dicen ellos: “*es gente que nos apoya más, nos da dinero por coleccionar su basura y de su basura le podemos sacar más dinero*”, esta experiencia producto de su sobrevivencia será necesaria de incorporar para cuando se esté planeando un proyecto.

Los desechos igualmente pueden verse por su calidad, no sólo para reciclarse fácilmente, sino por su combinación, que no siempre es con alimentos, muchas veces es con productos químicos usados para limpiar, aromatizar o como insecticidas. Aún cuando se han hecho campañas informativas para que seamos <consumistas responsables>, seguimos sin leer las etiquetas de lo que consumimos, tomamos medicinas automedicadas basando nuestra selección en los medios de comunicación, las referencias de vecinos o familiares, siendo todo este consumo de alimentos y medicinas un acto de fe que se ve reflejado en lo que tiramos a nuestro bote de basura y éste termina actualmente en un tiradero oficial conocido como Peñasco, donde los problemas que ocasiona por contaminación al subsuelo, en la atmósfera (gases de metano principalmente) y a la salud de la gente son algunos de tantos que enumerar.

Desconocemos que hay miles de toneladas vertidas y que forman una gran montaña de basura de todo tipo, hasta lo que no debería haber... residuos peligrosos. Ahí viven trabajando familias, familias que pasan hasta 12 horas o llegan a vivir dentro del basural por días, incluidos sus hijos que forman parte de su cadena productiva de pepena, cadena que forma parte de los centros de acopio privados y empresas recicladoras; juntos con niños, a veces menores de dos años, se encuentran cientos de perros de todas las razas, algunos clanes ya formando manadas inmensas que representan un peligro porque ya no son animales domésticos; dentro de esta fauna nociva igualmente se encuentran miles de ratas, casi tan grandes como los gatos, y en menor tamaño se hayan también cucarachas, moscas, pulgas, hormigas por millones, podríamos ya estar hablando de un asunto de salud pública que esperamos se solucione de una manea inteligente y no sólo tapando la basura con tierra.

Podemos entender y comprender a la basura desde distintos cristales con el propósito de analizar y sintetizar este asunto en relación con el estilo de vida y la cultura de desecho, en relación con las políticas públicas, la evolución de los sistemas de gobierno, así como con las distintas aristas educativas formales y no formales, la prospectiva comunitaria y oficial, así como las tendencias sociodemográficas con respecto a la salud y el desarrollo económico.

Incursionar en cada uno de los cristales implica reconocer que el tema de la basura no es tan simplista como a veces se quiere atender, si lo fuera, este tema ya se hubiera resuelto no sólo en la capital sino en otros municipios, donde el grado de contaminación por basura de sus ríos es consecuencia de una ceguera y negligencia ante este tema complejo.

Algunos lectores se preguntarán, por qué allá sí se puede y aquí no, por qué no aplicamos la misma receta y se acabo el problema. De manera inmediata y con tal de sacarnos el asunto de encima, claro que son buenas respuestas, el punto de reflexión está en que este pensamiento y actuar no es suficiente, cada espacio humano es diferencial y como tal debe atenderse, si no estaremos gastando recursos inventando lo inventado, imponiendo reglas con futuras y seguras negativas, construyendo elefantes blancos que se quedarán archivados por falta de resonancia social entre quienes proponen y quienes participan.

Una análisis situacional de lo que sucede en la zona conurbada de San Luis Potosí nos muestra que el tema de la basura ha tenido una historia institucional que debido a las visiones inmediatistas (sólo para 3 años) de los ayuntamientos, la “bolita de problemas” cada vez crece más, no sólo por la forma tan anárquica de crecimiento urbano y demográfico, sino por el tipo de desechos que se producen, es decir, no es lo mismo juntar kilos de papel revueltos en un bote de metal y otros en un bote plástico y los alimentos putrefactos a convertirlos en composta, que tratar de reciclar los kilos de papel revueltos con medicinas, pilas alcalinas, pesticidas domésticos, limpiadores y otros productos insospechados que pueden tener impactos ambientales fuertes, recordando que muchos de esos, son considerados

peligrosos por su toxicidad, corrosividad, reacción con la temperatura o al mezclarse, por su inflamabilidad o por su riesgo biológico-infeccioso.

Desde este otro cristal los tiraderos clandestinos que se dan a las orillas de las carreteras y alrededor de las zonas conurbadas, además de la basura producto de los hábitos sociales de arrojar la basura a la calle, al drenaje, cuerpos de agua, aunado a mitos como: *la basura se revuelve en el camión por eso no la separo*, idea popular que pareciera como si los camiones tuvieran máquinas licuadoras; otra mito es.- *si no lo veo, no existe, así que me deshago de la basura lo más pronto*; uno más, *la madre naturaleza la incorporará muy rápido*, entre otros mitos urbanos que eclipsan la realidad, pero al fin y al cabo forman parte de ésta. Este cristal nos da pistas para reconocer espacios, actores, circunstancias e impactos necesarios para considerarse en una futura planeación de proyectos integrales.

Otro cristal para alimentar más a este análisis situacional de la basura, está en evidenciar la escala y nivel de trabajo que se debe realizar para atender el multifacético mundo de la basura, por lo que se tendrá que desarrollar con base al factor humano y su desarrollo social, económico y ecológico y no con base al volumen de desechos y el tipo de infraestructura existente o la capacidad que hay en las infraestructuras que se utilizan para acumularla. La escala y nivel nos ayuda a tomar decisiones específicas y certeras, por ejemplo, si sectorizamos la zona conurbada en relación a asentamientos y el nivel socioeconómico, el manejo y control de desechos será más efectivo, si a esto le aunamos información, educación ambiental y “reflejos positivos” en las colonias, en otras palabras, mejoras sociales producto de la comercialización de sus desechos, entonces estaremos tejiendo respuestas sustentables, por lo tanto, empezaremos a ser conscientes, responsables y con una durabilidad mayor al producir hábitos sociales de beneficio común. Esta misma visión de escalas y niveles repercutirán en el tipo de materiales impresos y audiovisuales que se desarrollen, ya sea para prevenir, informar, sensibilizar u orientar sobre determinadas prácticas o acciones organizadas por tipo de acción.

Otra virtud que nos ofrece contemplar este tipo de cristal, es en relación a la toma de medidas para instrumentar una tecnologización en el sistema de control, manejo y disposición de los desechos, de tal forma que al ir conjuntando los diversos cristales se podrá saber con mayor exactitud el tipo, tamaño y tecnología de la infraestructura que se requiere, no sólo pensar en un relleno sanitario, habrá que visualizar el manejo y la comercialización de los desechos en las plantas separadoras y una educación ambiental inmersa en los contenidos de la cultura.

Un cristal antes mencionado que denominaremos antropológico, es recuperado para tratar otro punto crucial en este tema de los desechos urbanos en la zona conurbada de San Luis Potosí, se trata de los actores que tienen un papel muy importante para el funcionamiento actual del control de la basura, son vistos, regularmente, de manera despectiva, los conocemos como pepenadores y recolectores. Su función social en esta compleja ciudad tiene relevancia no sólo por la separación que hacen para un futuro reciclamiento, sino por el servicio que prestan en viviendas y negocios privados, que no usan o medio usan los servicios municipales; además de otros servicios sociales como son el intercambio a través de reuso de materiales y aparatos domésticos (chatarra tecnológica), estos mismos pepenadores atienden circunstancias especiales para que la gente se deshaga de “algo” voluminoso que no podría recibir el camión oficial recolector.

Su manera de vivir, su ideosincracia y estrategias de sobrevivencia son temas poco atendidos tanto en lo asistencial gubernamental para mejorar su calidad de vida, como en la investigación sociológica y antropológica que evidencie pistas para reconocer e incorporar a este grupo social marginado y segregado que fluctúa entre 1000 y 1200 familias actualmente. Pareciera que el trabajar sobre este tema es sólo atender asuntos de pobreza económica o equidad social, por supuesto que debería formar parte del paquete de planeación para el desarrollo estatal y municipal, pero no está sucediendo, hay muchos

más aspectos a considerar, como son la educación-capacitación, salud, recreamiento, relaciones interpersonales, su sentido de vida, entre otros más dentro de su paradigma de vida. Al conocerlos más podremos entender por qué siguen viviendo con un estilo de vida de “pobre” algunos pepenadores o recolectores que ganan entre 3500 a 9000 pesos mensuales; también será importante conocer cómo se estructuran socialmente, para comprender la lógica de marginación que tienen entre ellos; habiendo casos que ayudarían a explicar cómo llegaron a incorporarse a este tipo de trabajo personas que anteriormente trabajaban como técnicos y profesionales. Otro tema a atender son sus relaciones interpersonales, su esperanza de vida, formas de organización socio-productiva, prioridades y criterios para satisfacer sus necesidades, las relaciones mercantiles con empresas recicladoras, su dinámica vivencial en sus áreas habitacionales; entre otros aspectos que merecerían estudios científicos, con propósitos múltiples, entre éstos construir proyectos sociales y económicos adecuados y eficientes.

Lo anterior es un tema que deberá tratarse y así evitar más conflictos sociales que cuestan políticamente a las autoridades, pero mucho más, económicamente, a la ciudadanía. De tal manera que, la toma de decisiones para mejorar la calidad en el servicio de control, colecta y disposición de los desechos urbanos será certera en la medida que se haga intersectorial, priorizando aspectos de salud pública, deterioro ambiental y equidad social.

No podemos esperar a que se repitan situaciones que trunquen proyectos de bien común y afecten el gasto público (proveniente de nuestros impuestos) para la basura, debemos usar nuestra memoria histórica y reconocer lo que ha funcionado, así como dejar de lado o evitar soluciones únicas y poco incluyentes socialmente.

Investigar sobre la prospectiva de la basura en la zona conurbada de San Luis Potosí, es un reto interdisciplinario, donde se deberá incluir lo que desea la población, se tendrán que conjuntar todos los sectores sociales para ir construyendo proyectos futurables, proyectos equilibrados en lo social, económico y ecológico, proyectos que trasciendan los periodos administrativos de los ayuntamientos y sobretodo proyectos que impliquen compromisos, voluntad, tolerancia y responsabilidad entre la sociedad y gobierno.

Al analizar la basura descubrimos que el reciclaje de humanos es una realidad que habrá que evidenciar, en este mundo donde se ha comprado la idea “úsese y tírese” y se aplica a cualquier circunstancia, física, emotiva o racional de nuestra vida. Sabemos que tenemos la capacidad para plantear diversos escenarios y apostar por alguno de ellos, la pregunta es ¿cuál queremos y cuál nos favorecerá como civilización? sólo lo sabremos al andar y mirar hacia el horizonte como parte viva, producto y productora de esa inmensa aldea global con domicilio en el planeta Tierra.

Adrián Figueroa Hernández

Publicado un segmento en el periódico Pulso. San Luis Potosí. Miércoles 4 de abril del 2007. p.7A